

El Banco de Leche Materna suma 400 mujeres donantes en una década

La sección del Río Hortega de Valladolid distribuye 300 litros anuales que ceden 50 madres para una media de 150 bebés en toda la Comunidad / «Es el mejor alimento para cualquier recién nacido», asegura Raquel Izquierdo

ANDREA VILLARES VALLADOLID

En el Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid se guarda uno de los tesoros más valiosos—y menos conocidos—del sistema sanitario de Castilla y León. No está bajo llave ni brilla con luz propia, pero salva la vida de cientos de recién nacidos y aporta salud, esperanza y consuelo a familias de toda la Comunidad. Es el Banco de Leche Materna, que este 2025 celebra una década de funcionamiento como pieza clave de la atención neonatal.

Desde su creación en 2015, más de 400 mujeres han donado de forma altruista parte de su leche, permitiendo alimentar a alrededor de 150 bebés cada año, en su mayoría prematuros o con problemas de salud graves. «La leche materna es el mejor alimento para cualquier recién nacido, y más aún cuando se trata de prematuros o de niños enfermos. Mejora la tolerancia intestinal, acelera la retirada de la nutrición parenteral y reduce el riesgo de infecciones», explica la doctora Raquel Izquierdo, neonatóloga del Río Hortega y responsable del banco hasta hace pocos meses.

Este organismo funciona con un modelo mixto: la captación de donantes, la recogida y la coordinación se gestionan desde el hospital, pero el tratamiento final se realiza en el Centro de Hemoterapia y Hemodonación. «Nosotras atendemos a las donantes, hacemos el primer cribado con un cuestionario de salud, realizamos una analítica con serologías de hepatitis B, C y VIH... y si todo está bien, les proporcionamos todo lo que necesitan: recipientes esterilizados, neveras, acumuladores, incluso extractores de leche si los necesitan», detalla Izquierdo.

Las madres realizan la extracción en casa siguiendo unas estrictas pautas de higiene. La leche se congela de inmediato y debe llegar al banco en un máximo de 15 días. «Luego nosotros la recogemos aquí en el hospital o, si están a menos de 30 kilómetros de Valladolid, organizamos la recogida a domicilio con los transportistas del centro de hemoterapia», explica.

Una vez en el centro, comienza el proceso técnico: control de acidez, pasteurización, cultivo microbiológico y, solo si todo es correcto, la leche se almacena hasta ser enviada a los hospitales. El tiempo entre la extracción y la administración puede variar: «La leche puede pasteurizarse incluso hasta tres meses después de haberse extraído, dependiendo de la necesidad que haya», matiza.

Desde 2021, se mantienen cifras estables: en torno a 300 litros de le-



Raquel Izquierdo, pediatra y neonatóloga en el Banco de Leche Materna de Castilla y León. PHOTOGENIC

che recogidos al año, suficientes para cubrir la demanda de todos los hospitales públicos con unidad neonatal: Río Hortega y Clínico de Valladolid, Burgos, Salamanca y León. «No solo importa el número de donantes, sino la cantidad de leche que aportan. Hay madres que donan mucho y nos ayudan a recuperar el stock en momentos críticos», señala la pediatra.

En 2024, unos 110 a 120 bebés se beneficiaron de la leche donada, algo por debajo de la media de los años anteriores (150-160). «Podría reflejar el descenso de la natalidad, pero también hay que tener en cuenta que la prematuridad está aumentando ligeramente, quizás porque las madres son cada vez mayores», analiza Raquel Izquierdo. El impacto de la caída demográfica en Castilla y León, donde los nacimientos han descendido un 30% en la última década, también se hace sentir aquí.

A pesar de ello, el equipo no ha tenido que rechazar peticiones por falta de leche si bien sí se desecha entre un 20% y un 30% de lo recogido, en su mayoría por causas técnicas: «A veces la leche se contamina antes de ser procesada o supera los plazos de uso. Pero lo importante es que nunca hemos tenido una incidencia en un niño receptor. Todo lo que no cumple los requisitos se desecha sin excepción», asegura Raquel.

Aunque el perfil más habitual de las donantes es el de madres con

bebés sanos en casa, el banco contempla situaciones mucho más delicadas y humanas. «También donan mujeres con niños prematuros ingresados. Muchas se extraen más cantidad de la que su bebé necesita y deciden compartir esa leche con otros niños».

Y existe una realidad aún más profunda: las donaciones tras la pérdida de un bebé. «Hay madres que han vivido un duelo perinatal y deciden donar la leche que su hijo ya no podrá tomar. Para ellas es una forma de dar sentido a ese dolor, de ayudar a otros niños. Es algo muy potente emocionalmente y les facilita el proceso de duelo», señala con emoción. En este sentido, la doctora recalca la importancia de informar y acompañar. «No es solo recoger leche, es una labor también de acompañamiento, de apoyo, de escucha. Las madres necesitan saber que su gesto tiene valor».

Desde el inicio, el Banco de Leche ha contado con una estrecha colaboración con el resto de hospitales. Todo el sistema de pedidos está informatizado y cada hospital tiene un responsable que coordina con el equipo del Río Hortega. «Si hay algún problema o consulta sobre un niño receptor, estamos en contacto directo. La comunicación es constante y fluida», añade.

Un ejemplo destacable es el del Hospital de Burgos, que desde 2020 también capta leche, aunque solo de madres con bebés ingresados en neonatos. «Allí está Cristina de Fru-

tos, que realiza una labor fundamental. Al no contar con más personal para la atención externa, son gestionan donaciones internas, pero eso ya es mucho. Son una unidad muy implicada en la promoción de la lactancia», destaca la doctora.

Lo que empezó como una idea pionera impulsada por la neonatóloga María Samaniego y el jefe de servicio Fernando Centeno, se ha convertido en una red invisible de cuidado que recorre toda Castilla y León. El equipo actual, formado por cuatro o cinco neonatólogas, vela cada día por que todo funcione: desde revisar cultivos hasta asesorar a madres, pasando por comprobar el stock, coordinar con hospitales, formar profesionales o activar campañas de captación. «No se trata solo de repartir leche. Se trata de promover la lactancia, de apoyar a las madres, de dar el mejor comienzo posible a los más pequeños, especialmente a los que más lo necesitan», concluye la pediatra.

El Banco de Leche Materna de Castilla y León celebra su décimo aniversario consolidado como un recurso esencial en el sistema sanitario de Castilla y León, dedicado a garantizar la alimentación de los recién nacidos más vulnerables, especialmente prematuros y grandes prematuros ingresados en unidades neonatales. Desde su creación en 2015, este servicio, ubicado en el Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid, ha recogido, pro-

cesado y distribuido más una media anual de cerca de 300 litros distribuidos entre 150 y 160 bebés cada año y cedidos por unas 40 o 50 madres que pasan por el banco en ese periodo, según datos facilitados por la Gerencia Regional de Salud de Castilla y León.

En esta década, unas 400 mujeres han donado leche de manera altruista. La tendencia creciente en las donaciones contrasta con los 90 litros enviados en su primer año, reflejando una notable evolución por la que se ha mejorado y ampliado el volumen de participación. La leche se dirige prioritariamente a recién nacidos prematuros (menos de 32 semanas de gestación o peso inferior a 1.500 gramos) y aquellos con patologías como complicaciones cardíacas, intestinales, entre otras. Los beneficios son claros: mejora la tolerancia, reduce las infecciones y evita complicaciones como la enterocolitis necrosante, según explican desde el Centro de Hemoterapia y Hemodonación de Castilla y León.

Este banco coordina la selección, la recogida y la primera fase de la conservación, mientras que el Centro de Hemoterapia y Hemodonación garantiza la pasteurización, los análisis y la distribución segura a las unidades neonatales de Burgos, León, Salamanca y Valladolid. En Valladolid incluso se ofrece recogida domiciliaria (hasta 30 kilómetros), una ventaja para facilitar la participación de las donantes.

El proceso para ser donante comienza con una entrevista, examen médico y análisis para descartar enfermedades o hábitos de riesgo. Las donantes reciben sacaleches, envases y asesoramiento sobre la extracción y la conservación en casa, manteniendo la leche congelada hasta que las madres, o alguien en su nombre, hacen llegar el recipiente al Río Hortega. Al llegar al hospital, el Centro de Hemoterapia realiza controles microbiológicos y nutricionales específicos, antes de remitir lotes personalizados.

Toda persona interesada en dirigirse al Banco de Leche para realizar una donación puede acudir al Hospital Río Hortega de Valladolid, en concreto al Servicio de Atención al Paciente. El horario de atención es de 09 a 15 horas en días laborales y no es necesario solicitar cita previa. En el caso de no poder acudir a la consulta en horario de mañana, o necesitar más información, puede contactar con el hospital en el número 983 420 400, extensión 84300, o bien por correo electrónico en la dirección bancoleche@saludcastillayleon.es.